

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

¿Ya has dado hoy las gracias?

“Sed agradecidos”.

Colosenses 3:15

El valor y la bendición de ser agradecido

En nuestra sociedad se valora cada vez menos el agradecimiento. Se cree que es obligación de Dios y de los demás darnos las cosas, y esta actitud también está afectando a los creyentes. Por eso es bueno recordar el valor y la importancia del agradecimiento bíblico, pues ser agradecido hace feliz y trae bendición. No olvidemos que ser agradecido honra a Dios, el Dador.

Y los nueve, ¿dónde están?

Cierta vez el Señor tuvo que preguntar: “Y los nueve, ¿dónde están?” (Lucas 17:17). Jesús iba con sus discípulos a Jerusalén, y al entrar en un pueblo le salieron al encuentro diez hombres que padecían de lepra, esa horrible enfermedad que irremediablemente conducía a la muerte. Cuando vieron al Señor, inmediatamente le formularon su petición: “¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!” (v. 13). La sencilla respuesta del Hijo de Dios fue: “Id, mostraos a los sacerdotes” (v. 14); y mientras los diez enfermos iban, todos fueron sanados. Pero, ¿qué pasó después? “Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este

era samaritano” (v. 15-16). Diez hombres fueron sanados de la lepra, pero solo uno volvió para agradecer al Señor Jesús y dar gloria a Dios. Es fácil entender la pregunta del Señor: “Y los nueve, ¿dónde están?”.

¿Qué podemos aprender de este relato? Debido al pecado (la lepra es una imagen de él), nosotros también estábamos separados de Dios y merecíamos la muerte eterna, el infierno. Nosotros mismos no podíamos salvarnos (Romanos 3:23), pero Dios tomó la iniciativa y nos salvó por gracia (Efesios 2:4-5, 8; Tito 3:4-5). En la cruz del Calvario, el Señor Jesús se convirtió en nuestro sustituto, allí Dios lo cargó con nuestra culpabilidad y la juzgó en él (1 Pedro 2:24). De ese modo somos limpios de la “lepra” del pecado (Juan 13:10; Apocalipsis 1:5) y ya no debemos temer ningún juicio (Juan 5:24). Hemos sido hechos aptos para el cielo y la presencia de Dios. Agradecemos a Dios nuestro Padre y a su Hijo Jesucristo por esta salvación tan grande; no seamos como aquellos nueve que siguieron su camino indiferentes.

Exhortación a agradecer

En el Nuevo Testamento varias veces se nos exhorta a agradecer:

- “... ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias... dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 5:4, 20).
- “... sed agradecidos... Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Colosenses 3:15, 17).

- “Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús” (1 Tesalonicenses 5:18, compárese con 1 Timoteo 2:1; 4:4).

¿Por qué Dios nos exhorta frecuentemente a agradecer? Porque él sabe lo mucho que necesitamos esta exhortación, ya que ser agradecido no es propio de la naturaleza humana. Cuando nos va bien olvidamos la bondad de Dios (compárese con Deuteronomio 8:11-14). Por eso Santiago nos recuerda: “Amados hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación” (Santiago 1:16-17). Fijémonos más en las cosas que Dios nos ha dado ¡Él tiene buenas intenciones para con nosotros! Cada uno puede preguntarse: ¿Qué lugar ocupa el agradecimiento en mis oraciones?

Quizás hemos experimentado el haber pedido fervientemente a Dios por un asunto, y después de obtener su maravillosa respuesta, tristemente muy poco estuvimos agradecidos, o incluso nos olvidamos de agradecer. Sin embargo, a Dios le agrada que lo alabemos y glorifiquemos: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás” (Salmo 50:15). “Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmo 103:2).

Hay muchos motivos para agradecer

Hay muchos motivos por los cuales podemos agradecer a Dios; tome un papel y anótelos. Le asombrará cuántas cosas se le ocurren. Ponga esa nota en un lugar visible, así podrá practicar el agradecimiento diariamente. Esta es una lista (incompleta) con ejemplos:

Doy gracias porque:

- El Señor Jesús murió por mí (1 Corintios 15:3; Gálatas 2:20; 1 Tesalonicenses 5:10).
- Tengo paz con Dios (Romanos 5:1).
- Soy un hijo de Dios (Romanos 8:16; 1 Juan 3:1).
- Fui elegido antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4).
- Tengo un futuro maravilloso en la casa del Padre (Juan 14:1-3).
- El Espíritu Santo vive en mí (1 Corintios 6:19).
- Tengo acceso al Padre, en todo momento puedo acudir al trono de la gracia (Romanos 5:2; Efesios 2:18; Hebreos 4:16).
- El Señor Jesús es mi sumo sacerdote (Romanos 8:34; Hebreos 7:25-26).
- Cuando he pecado, el Señor Jesús es mi abogado ante el Padre (1 Juan 2:1).
- El Señor Jesús siempre está conmigo, nunca me abandona (Mateo 28:20; Hebreos 13:5).

También puedo agradecer si tengo las cosas siguientes; y si no las tengo... puedo pedir las a Dios:

- Tengo una Biblia y la puedo leer sin impedimento.
- Vivo en un país donde no hay guerra.
- Tengo un techo.
- Tengo el sustento diario.
- En mi país hay un buen sistema sanitario.
- Dios me dio amigos y hermanos en la fe que oran por mí.

¿En qué ocupo mi tiempo?

Para adoptar un estilo de vida caracterizado por el agradecimiento es preciso centrarnos conscientemente en los dones de Dios. De hecho, es posible que algunas cosas

que deseamos de corazón nos sean negadas. Quizás usted anhele una pareja, y hace mucho que pide por ella, o tal vez tiene que vivir con una limitación física, psíquica u otra discapacidad. El ocuparnos de lo que no tenemos o no podemos hacer nos hace infelices y nos ciega para ver los dones que hemos recibido. Por eso podemos gozarnos con lo que Dios en su bondad nos dio. Esta ocupación es la mejor terapia para llegar a ser verdaderamente agradecidos y estar contentos.

Un proverbio dice: «El dar las gracias nos protege de las dudas, y el alabar nos lleva a mirar hacia arriba».

El agradecimiento y el contentamiento son la verdadera fuente de la felicidad

El verdadero agradecimiento hace feliz, y un creyente agradecido es un creyente feliz. En general, el contentamiento de una persona no depende de las circunstancias que le rodean. Muchos de los famosos de hoy en día son totalmente infelices, a pesar de vivir en la opulencia y poder permitirse muchas cosas. La verdadera felicidad solo se encuentra en la relación con Dios, con el Señor Jesús. Las palabras del salmista confirman: “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto” (Salmo 4:7).

El apóstol Pablo es un buen ejemplo de ello. Durante su primera reclusión en Roma escribió una carta a los filipenses. Esta carta también se llama «la epístola del gozo». Pablo escribió una y otra vez acerca del gozo en el Señor (cap. 1:4, 18; 2:29; 3:1; 4:1, 4, 10). ¿Cómo es posible? Este hombre, incluso estando preso, escribió acerca del gozo que él mismo conocía y que quería compartir con sus hermanos en Filipos. El gozo y el verdadero contentamien-

to son independientes de las circunstancias de nuestra vida. Pablo disfrutaba de la relación con su Señor, y esto lo capacitaba para alegrarse en circunstancias difíciles. En el capítulo 4:11 podemos ver que Pablo estaba contento en medio de su situación: “Pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación”. Por cierto, el agradecimiento nunca faltaba en sus oraciones, como podemos verlo en sus epístolas (compárese Romanos 1:8; 1 Corintios 1:4; Efesios 1:15-16; Filipenses 1:3; Colosenses 1:3, 12; 1 Tesalonicenses 1:2; 2 Tesalonicenses 1:3; etc.) ¡Cuánto podemos aprender de su ejemplo!

A partir de ahora, ¿queremos agradecer más, de forma más consciente, para nuestra bendición y para honra de Dios?

S. Bastian

Jabes, una oración oída

En el primer libro de Crónicas, en medio de una larga lista de nombres, aparece el de Jabes (4: 9). Pero no solo se menciona su nombre, sino también a sus hermanos, a su madre, su nacimiento y, sobre todo, su corta oración a la cual Dios respondió. Las pocas líneas contenidas en este libro respecto a Jabes nos aportan mucho material para la reflexión.

“Y Jabes fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabes, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor. E invocó Jabes al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que

no me dañe (o: para que no me cause dolor)! Y le otorgó Dios lo que pidió” (1 Crónicas 4:9-10).

Jabes fue más ilustre que sus hermanos. Pero en su nacimiento no todo fue fácil, pues su madre tuvo fuertes dolores y le puso el nombre de Jabes (dolor). ¿Jugaría el dolor el papel más importante en su vida? ¿Era este el programa para su vida? ¡No, no el dolor, sino la bendición!

La bendición vino por medio de la oración. Jabes clamó a Dios, quien había actuado de forma poderosa en favor de su pueblo Israel; Dios lo escucharía. Así formuló cuatro peticiones:

- una bendición abundante,
- la expansión de su territorio,
- que la mano de Dios estuviera con él,
- la preservación del mal y del dolor.

Jabes oró por una bendición abundante; como israelita pensaba en cosechas abundantes y en la expansión de sus tierras. Los cristianos, en cambio, somos bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales (Efesios 1:3). Por lo tanto deberíamos orar para entender y disfrutar más de estas bendiciones celestiales.

Jabes también pidió que la mano de Dios estuviese con él; esta es una buena petición para los creyentes. Como seres débiles necesitamos la ayuda de esta mano poderosa. Si no la tuviésemos, ¿cómo disfrutaríamos de nuestras bendiciones espirituales? ¿Qué podríamos hacer para la gloria de Dios?

Jabes no oró cuando estaba metido en problemas; lo hizo antes, pues quería ser guardado de la desgracia, y en consecuencia, del dolor. Nosotros también debemos pedir

para ser protegidos, sobre todo de lo que puede hacernos daño espiritualmente, por ejemplo los dardos de fuego del maligno o las obras malas de los incrédulos (Efesios 6:16; 2 Timoteo 4:18).

Jabes comenzó su oración con la expresión “sí”, pero con ello no quería hacer un trato con Dios, como lo había hecho Jacob: “Si fuere Dios conmigo... Jehová será mi Dios... y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti” (Génesis 28:20-22). Jabes no se atrevió a formular semejante petición. La persona que ve a Dios como a alguien que da por pura gracia, debe desechar todo intento de negocio.

Al final Jabes experimentó la respuesta de Dios. El Señor lo bendijo, y Jabes alcanzó una gloria que seguramente no buscó (compárese con 1 Reyes 3:13).

Pidamos con fe una bendición abundante, ayuda y protección, confiando en la gracia de Dios. Abramos la boca para que Dios pueda llenarla (Salmo 81:10). Nuestra mirada no debería estar en el dolor del pasado, sino en “Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos” (Efesios 3:20).

G. Setzer

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza.
Publicación mensual.

Lea el texto del **calendario “La Buena Semilla”** en la página web <http://labuenasemilla.net>.

Aplicación para móviles con este código o en la página web <http://app.labuenasemilla.net>.

